Flor Romero, una vision de la Historia a la luz de París

Luisa BALLESTEROS ROSAS[1]
(Universidad de Pontoise)

Para muchos autores latinoamericanos, el paso por París es una condición obligada para triunfar en su carrera. Para la colombiana Flor Romero su estancia parisina se convirtió casi en una expatriación en la que su obra no dejó de enriquecerse.

Flor Romero nació en 1933, en La Paz de Calamoima, un pueblito rodeado de cafetales, como muchos otros en Colombia. Su familiaridad con la escritura la comienza colaborando con algunos periódicos colombianos, *El Espectador, El Tiempo* y la revista *Mujer*. Contrae matrimonio con un hombre de negocios libanés que le hace conocer el mundo de las esmeraldas de Colombia que produce las mejores gemas verdes del mundo, y que viene a ser la fuente principal de su primera novela *3 kilates 8 puntos* (1964).

Su periplo parisino lo debe a la política. Después de escribir la biografía del presidente Alfonso López Michelsen consigue un puesto de Agregada de Prensa en la Embajada de Colombia en París. Con el cambio de presidente, Flor Romero tiene que dejar el cargo a los políticos de turno, pero sigue viviendo en París donde colabora con Café de Colombia y se entrega de lleno a la literatura.

En su libro de cuentos *Espérame en el cielo corazón*, la escritora colombiana introduce el tema de París, con personajes que viven una libertad aparente pero se encuentran acorralados en un engranaje de circunstancias y de sentimientos. Pero, a pesar de su experiencia parisina, Flor Romero permanece con sus ojos bien puestos en Colombia y en el continente latinoamericano, hasta su regreso definitivo a Bogotá en los años 1990.

La obra de Flor Romero comprende principalmente tres etapas. La primera es de carácter político social ; la segunda, mítica precolombina ; y la tercera, histórica. En la primera, sigue la evolución política y social colombiana ; luego dirige su mirada hacia los mitos precolombinos, para interesarse por fin en personajes históricos, como Manuel Elkin Patarroyo,

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Luisa BALLESTEROS ROSAS. Flor Romero: una...
Centro Virtual Cervantes

el científico colombiano que descubrió la vacuna contra la malaria ; el cineasta mexicano Gabriel Figueroa ; Malintzín, la princesa azteca, compañera de Hernán Cortés, y Policarpa Salavarrieta, heroína de la Independencia de Nueva Granada.

Realismo político social

En efecto, es a través de la literatura que la historia de América Latina es mostrada en todo su realismo. Los escritores colombianos de la generación de Flor Romero, como Elisa Mújica, Gabriel García Márquez, Fany Buitrago, entre otros, viven una serie de acontecimientos políticos de gran importancia para la historia del país, que se traduce por un realismo muy fuerte en sus obras. En primer lugar, el asesinato del socialista Jorge Eliécer Gaitán (1948) quien se presentó a las elecciones presidenciales por el partido Liberal, como caballo de Troya, eclipsando a los demás candidatos de ese partido. Luego, la guerra civil que se desencadenó con el Bogotazo, seguida de la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), cuya popularidad conllevó a la creación del Frente Nacional (1958-1974), que establece una política de turno de los dos partidos tradicionales para recuperar el poder. A estos acontecimientos nacionales se suman las consecuencias desastrosas de la guerra fría que trascienden hasta la actualidad, como la falta de democracia, el fraude electoral para imponer el candidato más sumiso a los intereses de Estados Unidos, y el nacimiento de los grupos subversivos, que constituyen las principales fuentes de los realismos literarios colombianos.

La primera parte de la obra de Flor Romero se inscribe dentro del realismo político social, en la que ya hay asomos evidentes a la historia. La escritora colombiana comienza a escribir sobre el tema particular de las minas de esmeraldas. En *3 kilates 8 puntos*[2], la autora describe la guerra triangular a la que se dedican en permanencia los explotadores de esmeraldas clandestinos, la policía, y los traficantes, en la bellísima región de Muzo, donde el amor, la ambición, la riqueza y la muerte se mezclan a través del destino de los personajes, cada uno con sus rasgos característicos.

No se trata únicamente de traficantes, explotadores y aventureros. También están presentes los personajes típicos de privincia : el ingeniero de minas, el inspector del gobierno, el cura del pueblo, los trabajadores de las minas y, por su puesto, Mariana, una joven perdida en sus contradicciones, que representa el «eterno femenino».

Atrapando fragmentos significativos de la historia nacional, que la autora lleva a la literatura, aparece el tema de la guerrilla en *Mi Capitán Fabián Sicachá* (1967)[3]. El cura guerrillero Camilo Torres Restrepo, que cambia su sotana por el camuflado y el fusil, se suma a las filas de la subversión armada, se encuentra mimetizado en la trama del relato de manera sugerida, alcanzando una dimensión mayor en *Triquitraques del Trópico* (1972), con el nombre de Hilario Conejero.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Luisa BALLESTEROS ROSAS. Flor Romero: una...
Centro Virtual Cervantes

En esta novela Flor Romero emprende una crítica de la compleja política colombiana, que comienza en el pueblo de Calamoima, donde los líderes políticos tradicionales manipulan las conciencias locales que terminan por creer que son verdaderamente diferentes por pertenecer a un partido político opuesto, creando el abono de la guerra civil, cuya violencia alcanza una dimensión inesperada.

En esta obra, la autora muestra la evolución de una sociedad de provincia hacia una rebeldía no muy gloriosa debido al miedo, la ignorancia y las supersticiones, que se convierten en el germen de las luchas armadas colombianas. Vemos, dentro de un cuadro de la vida cotidiana normal, la evolución de los personajes desde la bruja, el comerciante turco, el cura, el alcalde, hasta los jóvenes que rechazan continuar las tradiciones de sus padres y buscan la manera de trazarse otro destino, inventando otros ideales.

Los que parten entonces hacia las montañas no son bandidos sino verdaderos guerrilleros inconformes con el sistema, que luchan por el porvenir de todos. Lo interesante es que la autora ilustra bien la evolución de esa empresa desde los ideales nobles del comienzo, pasando por el riesgo y las dificultades que representa su rebeldía, hasta las derivas más inquietantes que dirigen esos grupos guerrilleros hacia la pérdida de sus valores y la caída en la delincuencia, en el terrorismo y el narcotráfico, tal como vemos hoy el resultado despreciable de las FARC, que luchan a fin de cuentas contra todos los colombianos y sobre todo contra los más humildes que representan la presa fácil de sus abusos y su violencia.

En *Los sueños del poder* (1978), Flor Romero denuncia a la vez las costumbres políticas y la condición femenina en Colombia, que pueden ser aplicables también a otros países latinoamericanos.

Expone su mensaje crítico con humor y fantasía haciendo una doble crítica a través del protagonismo político de una mujer, Lupita Pérez, que ya se ha distinguido como presidenta de la Asociación protectora de animales, y por su dinamismo y fuerte personalidad se ve propulsada en la toma de decisiones, llegando a pretender a la presidencia de la República y gana las elecciones. Se ataca a los problemas más urgentes del Estado con medidas extraordinarias que emanan de una forma femenina de tratar los asuntos domésticos, con poesía y sensibilidad, llamando la atención de todos. Así el tema político es tratado a partir de la óptica femenina y sus decisiones son una burla a las costumbres establecidas.

Flor Romero estigmatiza con fineza las actitudes burocráticas de la administración a través de otro personaje femenino, Leila, la secretaria de la presidenta, que actúa más por intuición y psicología que por un método establecido. Vemos a través de la habilidad de este personaje como una secretaria puede desde su función por decir humilde llegar a dominarlo todo y adquirir poco a poco un poder inmenso en la práctica, acaparando con maña una gran autonomía para decidir en nombre de la presidenta.

En *La calle ajena* (1991), trata de un problema común a todas las grandes ciudades de los países en vía de desarrollo : los niños abandonados y la

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Luisa BALLESTEROS ROSAS. Flor Romero: una...
Centro Virtual Cervantes

miseria urbana. Los personajes de esta obra son los Gamines de Bogotá. Picarillos abandonados o escapados de su casa, inteligentes y rebeldes que aman la libertad. Deben luchar por sobrevivir y terminan muchas veces por arreglárselas. La escuela de la calle los somete a una experiencia extraordinaria con todos sus peligros, y toda clase de maldades. Pero también les enseña desde temprano a distinguir la verdad de lo falso, a aprovechar las oportunidades, y a fin de cuentas a ser prematuramente adultos.

Flor Romero analiza las circunstancias que originan este fenómeno y critica desde luego a los gobiernos sucesivos, sin ningún programa social al horizonte, y la indiferencia de la sociedad. Sin embargo, este tema tan grave es tratado de manera novalesca a través de una historia de amor de dos gamines, Lirio y Masdevalia. De esos seres marginados salen a la superficie grandes sentimientos y, a pesar de todo, valores sublimes. Los nombres de los personajes, Lirio[4] y Masdevalia, son nombres de flores muy colombianas, con los que la autora hace un guiño al lector en cuanto al arraigo de los personajes.

Los dos protagonistas vienen de un suburbio miserable de Bogotá, cuyas familias provienen de provincia en busca de mejores oportunidades en la capital, debido a la falta de una reforma agraria y a la falta de aprecio por el mundo rural. Pero también vienen huyendo la violencia de los grupos armados de la que los campesinos son las principales víctimas, o simplemente en busca de mejores oportunidades de trabajo y de realización.

Esta obra entra también en la categoría de novela de la ciudad, una tendencia que se impone cada vez más en la literatura latinoamericana actual. Es un pretexto de la autora para mostrar la ciudad de Bogotá en toda su realidad, con sus contrastes, sus cualidades y defectos. Su opinión contradice la imagen estigmatizada que dan los medios en el exterior, que se ensañan en mostrar de Bogotá y de Colombia en general solamente lo malo que pasa, exagerándolo para chocar la opinión y tener más audiencia. La autora se siente en la obligación de poner los puntos sobre las íes y hacer énfasis en el hervidero cultural que representa la capital colombiana con toda esa juventud dinámica, inteligente, ávida de conocimiento y deseosa de surgir, luchando día a día con las dificultades, sin darle tregua al desaliento. Subraya también el gran número de universidades públicas y privadas, los museos, las bibliotecas, los eventos culturales y artísticos ; y enfin, una aproximación a la psicología particular de los colombianos, con sus contrastes y sus excesos, en lo bueno y en lo malo.

Mitos precolombinos

La recuperación de la memoria de los pueblos precolombinos constituye la segunda etapa de la obra de Flor Romero, haciéndose su protavoz en sus relatos : *La ruta de Eldorado* (1976)[5], *Los tiempos del deslumbramiento* (1986)[6], *El ombligo de la luna y otros cuentos míticos mexicanos* (1989)[7]

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Luisa BALLESTEROS ROSAS. Flor Romero: una...
Centro Virtual Cervantes

y *Mitos, Ritos y Leyendas* (1992)[8] una compilación de treinta y cinco cuentos sobre los mitos y leyendas de Colombia. En esta serie de cuentos míticos la autora recrea toda la belleza y la riqueza del alma de las viejas civilizaciones americanas. Uno de los cuentos más interesantes de este último compendio es «La ruta de El Dorado», en el que cuenta de manera novelesca el rito que hizo soñar a más de un conquistador español. Una de las referencias utilizadas por la autora es *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos :

«...Dijo de cierto rey que sin vestido,
En balsas iba por una piscina
A hacer oblación según le vido,
Ungido todo bien de trementina
Y encima cantidad de oro molido,
Desde los bajos pies hasta la frente,
Como rayo de sol resplandeciente.
Dijo más de venidas ser continuas
Allí para hacer ofrecimientos
De joyas de oro y esmeraldas finas
Con otras piezas de sus ornamentos ;
Y afirmando ser cosas fidelinas,
Los soldados alegres y contentos,
Entonces le pusieron El Dorado
Por ínfimas vías derramado...».
(Canto II, Rima VIII)

A través de las crónicas históricas y las leyendas populares, Flor Romero reconstituye el cuento sobre el mito más famoso del mundo, que comienza: «Fue justamente el día de la fiesta de la cosecha, cuando el joven guerrero Siecha se rebeló, empeñándose en romper la tradición y se paró a mirar el sol. Era usanza entre los Muiscas, caminar de espaldas a Súa, el astro rey. Una docena de jóvenes vestidos de rojo, con guirnaldas de plumas de guacamaya en la cabeza, y un tominejo en mitad de la frente, llevaban las resinas perfumadas, para quemarlas en ofrenda a Súa.

Pero Siecha ya había mirado el disco dorado del firmamento. Todos lo notaron ; el sol se oscureció y reinaron las tinieblas.» (53).

La autora incluye en el cuento «La ruta de El Dorado», la reacción que causó entre los invasores que pusieron fin a las civilizaciones precolombinas : «Dedicaron jornadas agotadoras a la búsqueda del tesoro», para terminar : «Luego afirmaron los viajeros que el oro y las esmeraldas habían llegado en baúles y mochilas, en cofres y gargantas a las cortes lejanas, a los altares de dioses extraños...» (57).

A través de este tema se aproxima a la historia de Colombia y de América Latina, exaltando personajes que la historia oficial ha mostrado solamente de forma anecdótica y desvalorizada.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Luisa BALLESTEROS ROSAS. Flor Romero: una...
Centro Virtual Cervantes

Su visión de la historia

El aspecto histórico ya venía desarrollándose de manera decisiva en la primera parte de su obra, en la que ya ponía como telón de fondo los acontecimientos tristes de la historia de Colombia, como la Guerra de los mil días (1899-1902) y la Gran guerra (1948-1953) provocada por la rivalidad entre los dos partidos políticos tradicionales, el partido Conservador y el partido Liberal, y las implicaciones de la guerra fría, hasta las consecuencias que todos conocemos hoy con el surgimiento de grupos subversivos que son la pesadilla cotidiana de los colombianos.

Como biógrafa, Flor Romero emipeza a transgredir la historia oficial al rescatar el aspecto humano de sus personajes. Es desde ese ángulo que emprende la biografía del expresidente Alfonso López Michelsen, del gran científico colombiano Manuel Elkin Patarroyo, creador de la vacuna contra la malaria ; y del cineasta mexicano Gabriel Figueroa (*Conversaciones con Gabriel Figueroa Hacedor de imágenes*, 1996).

En forma novelada, la autora abre este ciclo histórico con dos figuras femeninas de gran importancia : Policarpa Salavarrieta, heroína de la Independencia de Colombia, en *Yo, Policarpa* (1995), y la Malinche, con la Conquista de México, en *Malintzín, la princesa regalada* (1999) ; dos destinos conmovedores de la historia de América Latina.

La heroïna neogranadina de la Independencia tiene además una importancia familiar para la autora por ser las dos de la misma región, un vínculo bastante fuerte que se deja entrever en el texto, también por la facilidad de reconstituir el ambiente en que Policarpa Salavarrieta vivió hasta la edad adulta. Es presentada como protagonista y testigo de una época, viendo pasar por la posada de sus padres personalidades que tuvieron gran importancia en la historia de la Nueva Granada del siglo XIX, y escuchando atenta los comentarios que hacían los adultos sobre los acontecimientos : «mientras se abanica con una sopladera tegida de nacuma me dice (el padre) que por aquí ha visto pasar gentes muy importantes que vienen de Europa. Y no sólo españoles, aunque son los más, sino también alemanes como el naturalista Alejandro Von Humboldt, y franceses como el botánico Amadeo Bondpland.»(37) Otro personaje histórico que cruza el camino de la Pola es el pintor Matiz, a quien comisionó el científico también neogranadino de la Expedición botánica, José Celestino Mutis, para acompañar a Humboldt y Bonpland durante su periplo en la Nueva Granada : «largas horas me platicó el modesto Matiz de sus viajes farragosos con el par de sabios, remontando montañas, atravesando barrizales, cerrando los ojos ante los desfiladeros sin fondo». (41).

Como partícipe activa de la independencia, Policarpa Salavarrieta fue espía. Huérfana a edad temprana de padre y madre, acogida por una familia de Santa Fe de Bogotá, y como hábil costurera, cantante y guitarrista, frecuentaba los salones de la alta sociedad santafereña donde ponía oídos sobre los planes de los realistas gachupines para transmitirlos a los patriotas.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Luisa BALLESTEROS ROSAS. Flor Romero: una...
Centro Virtual Cervantes

La autora muestra también a la joven guadueña con toda la fantasía de sus veinte años, enamorada de un vasco que lucha del lado de los patriotas. Pero sus sentimientos no le merman el arrojo patriótico y su sed de libertad. Toda la historia de Nueva Granada de comienzos del siglo XIX es relatada con la emoción revolucionaria de Policarpa Salavarrieta, cuyas últimas palabras, antes de ser fusilada por la espalda, fueron : «Pueblo indolente, cuán distinta sería vuestra suerte si conociérais el precio de la libertad. Ved que aunque mujer joven me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más».

La historia de la princesa azteca Malintzín fascina por el misterio que encierra su destino, ya que por haber nacido en un periodo nefasto del calendario, fue regalada a comerciantes mayas que a su vez la regalaron a los conquistadores españoles, convirtiéndose así en la compañera y cómplice de Hernán Cortés, circunstancias que la llevan finalmente a cumplir la predicción de su destino.

La unión de Hernán Cortés y la Malinche también es el símbolo de la unión del Viejo y el Nuevo Mundo con el sentimiento sublime del amor a pesar de la brutalidad que representó la conquista. En *Malintzin, la princesa regalada*, Flor Romero va al fondo de la aventura espectacular y conmovedora del personaje, para restituir la verdad de su psicología, y devolverle toda su dimensión dentro de los acontecimientos históricos, y su legitimidad como mujer amada del conquistador de México, y madre de su hijo Martín. Al recobrar la voz de la mujer, la autora recobra también la voz de los pueblos nativos desaparecidos o subyugados. La autora se introduce en la psicología de la princesa azteca para contar la historia a través de su visión de mujer enamorada, pero aún consciente del mal que sufren sus hermanos. Trata de reconstituir las inquietudes de Malintzin frente a la masacre en el templo ejercida por los españoles por orden de Alvarado en ausencia de Cortés : «La masacre espantosa, por los días de ausencia de mi señor en Veracruz no la olvidan mis hermanos. El rencor permanece guardado en el fondo del corazón profundo. La muerte vil a pedradas de Moctezuma es una pesadilla.» (184)

En la novela, la visión de Hernán Cortés gira en torno a la conquista de México. Reconoce en Malitzín a la mujer que ha sabido metérsele en la piel dándole ternura, y que lo ha ayudado como el mejor asistente de campo, haciéndose imprescindible. Pero su sexualidad se orienta finalmente hacia la paternidad para consolidar su poder : «Un retoño tuyo, Malintzín, sería la explosión de dos volcanes» (p.26). Mientras que la voz de Malintzín, poblada de sueños y pesadillas eróticas, encuentra en el lector confidente, en quien depositar sus ansiedades y su soledad.

Flor Romero describe magistralmente el encuentro de Catalina Suárez, esposa de Cortés, con Malintzín, la amante, explotando esta situación conflictiva para desvelar los sentimientos y emociones que entran en juego en un triángulo amoroso : «La suerte de esta mujer me ha dejado como sonámbula. A pesar de que las gentes creen que yo ando contenta, lo cierto

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Luisa BALLESTEROS ROSAS. Flor Romero: una...
Centro Virtual Cervantes

es que alcancé a tomarle algún afecto. Además, ella ya sea por curiosidad o por cariño, me buscaba ; necesitaba de mi compañía.» (205).

En lo que concierne al aspecto histórico de su obra, Flor Romero sigue de cerca las fuentes históricas, que constituyen el fondo realista de la trama, introducidos en el relato en boca de los protagonistas. Es realmente la percepción de la historia desde la figura femenina, como una forma de recuperación.

La autora utiliza un lenguaje apropiado para cada personaje, con una clara percepción de la realidad, acercándose casi al costumbrismo. Utiliza un lenguaje subjetivo para presentar fielmente los acontecimientos históricos, y un lenguaje objetivo en lo que concierne la ficción en el relato. Además, «sus actores son seres críticos que en la relación dialógica con los otros interrogan acerca del universo que los rodea»[9].

La ficción remite realmente al aspecto humano y cotidiano de los personajes, tratando de intuir en sus gestos, sus caprichos, sus sentimientos, generalmente contrariados por las circunstancias, tanto en Policarpa como en Malintzin. A pesar de todo se percibe en estos personajes, a la vez vulnerables y valientes, una soledad inmensa.

Así, en las obras de Flor Romero asistimos a la narración de la historia por personajes que son a la vez testigos y protagonistas de una época, y que cuentan los acontecimientos en primera persona, para darle más autenticidad al relato y acercarnos a su intimidad, haciendo del lector cómplice de la recuperación de esa parte de la historia perdida e ignorada.

NOTAS

1. Luisa Ballesteros Rosas (colombiana) es profesora titular (Maître de Conférences) de Literatura y Sociedad en América Latna, en la Universidad de Cergy Pontoise. Es autora de *La Escritora en la Sociedad Latinoamericana*, Ediciones de la Universidad del Valle, Cali, 2007 (*La femme écrivain dans la société latino-américaine*, Paris, Ed. L'Harmattan, 2004). También ha publicado en versión bilingue los poemarios : *Pluma de Colibrí* (1997), *Memoria del olvido* (2001), Ed. L'Harmattan, y *Diamante de la noche*, Ed. Caractères, 2003.
2. Premio Esso 1964, Editorial Andes.
3. Finalista premio Planeta 1967, Barcelona, Editorial Planeta.
4. «Arrolladora era la fragancia de los lirios de mayo, que en el solar de la casa paterna –pegados al totumo y al guanábano– despedían mensajes de ternura, amor y ensoñación» (Flor Romero, «Sabores y olores de Calamoima», en *El Tiempo*, Lecturas dominicales, marzo 21, 1999, p. 8).
5. Editorial Círculo de Lectores, Bogotá, 1976.
6. Editorial Testimonio, Madrid, 1986.
7. Editorial Diana, México, 1989.
8. Producciones Plaza & Janes Ltda., Santafé de Bogotá, 1992.
9. Alirio Quimbayo Durán y Luis Fernando Burgos, *Discurso de género en la novelística de Flor Romero*, Bogotá, Uneda 2000.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Luisa BALLESTEROS ROSAS. Flor Romero: una...
Centro Virtual Cervantes